



Arquidiócesis de Caracas

El arzobispo

Caracas, 21 de agosto de 2026

Mons. Javier Gerardo Román Arias
Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica
Obispo de la Diócesis de Limón

Apreciado Mons. Javier:

Reciba un afectuoso saludo en mi nombre y en el de la arquidiócesis de Caracas, así como de parte de Monseñor Pablo Modesto González y la diócesis de La Guaira.

Los terremotos que sacudieron nuestra tierra el pasado 24 de junio han sido muy fuertes, dejando una gravísima secuela de destrucción, muertos, desaparecidos y miles de víctimas que han perdido sus casas y trabajos. Desde el primer día, la iglesia viene realizando una gran tarea en la recolección y distribución de alimentos, medicinas e insumos de higiene, para atender a las personas que lo perdieron todo.

Los sacerdotes y diáconos se dieron a la tarea de acompañar a los socorristas que lograron salvar vidas, como también al consuelo espiritual en los funerales de los difuntos. Casi todos los días debíamos asistir a más de 150 funerales, consolando y acompañando a las familias. Varios sacerdotes y diáconos perdieron sus casas y algunos familiares que murieron. Ha sido muy duro. Por lo cual, nos hemos apresurado a darles ayuda espiritual y psicológica, al igual que a todos los afectados. Somos humanos igual que todos, y por eso hemos desarrollado programas especiales de atención, que hemos llamado “cuidado de los cuidadores”.

También nuestras iglesias han sido golpeadas fuertemente. Tenemos 40 templos parroquiales cerrados con daños estructurales, 26 de los cuales son patrimonio cultural pues datan de los siglos XVIII y XIX. Estamos celebrando las misas en las calles, patios y canchas deportivas. Entendemos que la prioridad es la ayuda a las personas afectadas: hay que reconstruir vidas antes que edificios, pero también debemos abocarnos a la reconstrucción de escuelas, hospitales, ambulatorios e iglesias, pues no solo son centros de espiritualidad, sino de encuentro de las comunidades, agregación social y organización de las ayudas a los afectados.

Hemos presenciado grandes testimonios de personas que han perdido hijos, padres, amigos, y desde el primer momento están ayudando a otras personas. La solidaridad del pueblo se ha desplegado en un mar de caridad, en miles de voluntarios para la atención inmediata de las víctimas, sobre todo por la acción de las Caritas parroquiales.



Arquidiócesis de Caracas

El arzobispo

Muchas personas no sufrieron daños físicos, ni tampoco en sus casas, pero han perdido sus trabajos pues las grandes fuentes de trabajo en La Guaira son el puerto, el aeropuerto y el turismo. Todo esto causa hambre, y necesidad de generar iniciativas de emprendimiento y fuentes de trabajo. Miles de personas se han trasladado a Caracas, pues la ciudad costera está muy afectada.

En medio de este contexto, **quiero agradecer a todas las diócesis de Costa Rica, a los obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que, desde el primer momento nos han mostrado su solidaridad y preocupación.** No se quedaron en palabras y en las oraciones que las necesitamos, sino organizaron una gran colecta nacional en las parroquias.

Agradezco la cercanía y el gran aporte enviado de trescientos dos mil setecientos dos con sesenta y tres céntimos (302,702.63) dólares recibidos de la Conferencia Episcopal Nacional de Costa Rica, para atender a los damnificados en Caracas y en la Guaira de los recientes terremotos ocurridos en Venezuela. En nombre de la arquidiócesis de Caracas y de la diócesis de La Guaira, les expresamos nuestro más sincero agradecimiento por esta generosa contribución de la iglesia costarricense hacia nuestros hermanos más necesitados.

Quiero terminar esta carta, agradeciendo la presencia entre nosotros de una gran religiosa costarricense, la hermana Isabel Brenes, de la congregación de las Oblatas, quien es misionera en Venezuela y responsable de la parroquia Santa Rita de Casia en la carretera vieja Caracas-La Guaira. Ella es la responsable de toda la parroquia: no hay sacerdote desde hace muchos años, y la animación pastoral está confiada a una comunidad de hermanas. Su presencia del ímpetu apostólico de la iglesia de Costa Rica que tantos misioneros y misioneras han compartido en todo el mundo. Los edificios están heridos, pero la misión continúa...

Gracias, Mons. Javier por toda la cercanía y apoyo de Usted y de toda la iglesia costarricense. Sentimos que ustedes son nuestros hermanos que se han hecho presentes como buenos samaritanos para ayudarnos a socorrer a los heridos del camino.

Solo les podemos ofrecer nuestras humildes oraciones y el compromiso de seguir proclamando el Evangelio, que es siempre buena noticia de resurrección. Dios nos bendiga, y la querida Virgen de los Ángeles nos cubra con su protección y nos ayude a ser ángeles de la misericordia en medio de los hermanos.

† Mons. Raúl Biord Castillo
Arzobispo Metropolitano de Caracas

